

LA MITIFICACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA EDICIÓN DE PATRICIA McDERMOTT DEL RÉQUIEM DE SENDER

Gemma MAÑÁ DELGADO

Ramón J. SENDER (ed., introd., notas y vocabulario de Patricia McDERMOTT), *Réquiem por un campesino español*, Manchester & New York, Manchester University Press («Hispanic Texts»), 1992, 111 páginas.

Siempre se ha de celebrar la aparición de ediciones anotadas de obras contemporáneas ya convertidas en clásicas. La que reseñamos debe alegrarnos, además, por intentar acercar a estudiantes anglosajones uno de los hitos de la obra senderiana.

La extensa introducción ocupa junto con la bibliografía las primeras cuarenta y cuatro páginas del volumen. El texto de la novela (que lleva notas aclaratorias a pie de página) ocupa las cuarenta y cuatro siguientes. Las notas finales y el vocabulario completan las 111 páginas de que consta el libro.

El estudio introductorio se plantea desde la comparación entre *Contraataque* y el *Réquiem* como dos visiones de la guerra civil: literatura de propaganda en favor de la República, descripción histórica *sub specie poetica*. El planteamiento didáctico de la edición no justifica en nuestra opinión el largo excursus en el que se tipifica la literatura de propaganda, que hace olvidar que *Contraataque* es también el testimonio de un combatiente en el que además de diversas alusiones a su familia hallamos esa desgarradora nota final sobre su tragedia familiar: el fusilamiento de su hermano Manuel y la prisión y fusilamiento de Amparo, su mujer, en Zamora. Este planteamiento resultaría más completo si hubiera alguna referencia a otras obras en las que Sender trata ese momento histórico: *Los cinco libros de Ariadna*, *Crónica del alba*, 3 (*La orilla donde los locos sonríen* y *La vida comienza ahora*) y *El rey y la reina*.

La interpretación de *Réquiem* viene avalada por una amplia bibliografía. No obstante, su enfoque coincide en líneas generales con el de las reseñas que aparecieron al publicarse la edición norteamericana, las cuales la consideraron como un alegato anticlerical al confundir a un pobre cura de pueblo, de origen generalmente campesino, con la jerarquía eclesiástica, olvidando que «el cura es también una víctima intelectual de una Iglesia como la española».¹ El examen de conciencia —no otra cosa es esta novela— de mosén Millán sólo nos convence de su soledad y debilidad de carácter junto con una actitud de sumisión y aceptación de su *status*. Una comparación con el mosén Jacinto de Arana, cuyo recio carácter y procedencia social le permiten enfrentarse desde un principio a los caciques locales, hubiera resultado quizá esclarecedora.

La localización de esa aldea que «estaba cerca de la raya de Lérida», en la que «los campesinos usaban a veces palabras catalanas», induce a la profesora McDermott a identificarla con una de las que formaron parte de las experiencias colectivizadoras anarquistas en territorio republicano de agosto del 36 a mayo del 37. No podemos estar de acuerdo porque la aldea de Paco queda desde el primer momento en la zona de los sublevados. La importancia de la ley de Bases de la Reforma Agraria (1932) es indiscutible, aunque no entendemos que se cite la tópica frase de Azaña «España ha dejado de ser católica» (13 de octubre de 1931), y no su contundente defensa en Cortes de la Reforma Agraria (9 de septiembre de 1932), que tanto eco deja en el *Réquiem*² y en *Cara y cruz* de Max Aub.³ La ocupación de los pastos del duque más parece aplicación espontánea de la reforma agraria —se alude a leyes y tribunales— a resultas del triunfo del Frente Popular (febrero de 1936), como el caso de Yeste, recordado en las narraciones de Sánchez Barbudo y Salas Viu y uno de los motivos centrales de *Señas de identidad* de J. Goytisolo.⁴

La profesora McDermott subraya la importancia del episodio de la cueva en relación con la toma de conciencia de Paco ante las desigualdades sociales. Pero nos sorprende al considerar la cueva como un símbolo de la «España Negra», para unas líneas más adelante recordarnos que las procesiones de Semana Santa, con sus penitentes cargados de cadenas, eran consideradas por los reformistas como un espec-

¹ Apud A. MALINGRE, «La guerre d'Espagne dans la structure narrative de *Réquiem por un campesino español* de Ramón J. Sender», *Imprévue* [Montpellier] (1986-2), p. 104, texto de una carta de Sender al autor.

² V. LUIS A. ESTEVE y G. MAÑÁ, «Nueva aproximación a *Réquiem por un campesino español*», *Alazet* [Huesca], 4 (1992), p. 168.

³ V. G. MAÑÁ, «*Cara y Cruz*: tragedia republicana», *Anthropos* (monográfico dedicado a Max Aub, de próxima aparición).

⁴ V. G. MAÑÁ, «Sánchez Barbudo, de la lírica a la épica: *Entre dos fuegos*», *Anthropos* [Barcelona], 149 (octubre de 1993), p. 54.

táculo público de esa «España Negra». Esta contradicción no debe de dejar nada claro para el estudiante anglosajón de qué se habla. La extrema pobreza de los habitantes de la cueva, la escala infrahumana de esa morada más bien son consecuencia de la «España Negra», pero no su símbolo o síntesis. Y más que de la «España Negra», de una España rural de secular estructura caciquil.

El análisis del tiempo interno, los referentes históricos y las discordancias textuales señalan claramente el paralelo entre Paco el del Molino y Manuel Sender. La profesora McDermott cree que este paralelo viene reforzado por el hecho de que el *Réquiem* es una visión alegórica de nuestra guerra civil. Efectivamente, es fácil la identificación Paco-Manuel-Cristo. Los elementos textuales del *Réquiem* permiten trazar un retrato de Paco que coincide con las palabras que en *Contraataque* Sender dedica a la muerte de su hermano. También son significativos los versos que le dedica en *Monte Odina*, que reproducen parte de un poema del *Libro armilar*. Pero no cabe olvidar una de las novelas mayores de Sender, *El verdugo afable*, en la que se hallan las claves del molino y del pañuelo que recoge mosén Millán tras el fusilamiento, amén de referencias más breves, como la que aparece en *El fugitivo*. La profesora McDermott, a través de su método alegórico-simbólico, insiste en la interpretación de nombres y episodios recurriendo a los mitos arcaicos, sean cristianos o paganos. El mito, como ya señaló Ressayot,⁵ permite al lector identificarse con los héroes, pero no es una huida de la historia sino una interpretación que busca lo esencial de aquella a través de un hecho concreto: la muerte de Paco-Manuel. Por su carácter trágico (acertadamente se señala que la novela tiene estructura de tragedia),⁶ esa muerte representa de una forma trascendente el conflicto del individuo que intenta transformar una sociedad y se enfrenta a las fuerzas que acabarán aplastándolo.

El texto reproduce la primera edición española (Barcelona, Destino, 1974), que según la profesora McDermott presenta pocas variantes respecto de la primera (México, Aquelarre, 1953). Lo acompañan dos clases de notas: notas al pie y notas finales. Las primeras traducen para el lector anglosajón palabras, modismos o frases hechas. Algunas de ellas, junto con las finales, contienen comentarios orientados a la interpretación de tal o cual pasaje de la novela. Estos resultan desiguales, pues al lado de acertadas glosas hallamos informaciones como que el servicio militar señala en Aragón la entrada de los varones como adultos en la vida social, cuando es un uso generalizado desde la implantación del servicio militar obligatorio. Y por otro

⁵ J. P. RESSOT, «De Sender à Malraux», en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA, 1983, pp. 343-349.

⁶ V. ya en J. UCEDA, «Consideraciones para una estilística de las obras de Ramón J. Sender», en *Réquiem por un campesino español*, México, Ed. Mexicanos Unidos, 1968, pp. 6-8.

no se reflejan elementos de la tradición literaria como los floridos insultos que el zapatero dedica a la Jerónima, procedentes del *Pedro Saputo*.⁷ El volumen se cierra con un vocabulario en el que apreciamos una cierta falta de rigor en el trato de los aragonesismos que ya se había reflejado anteriormente cuando restringía el uso de «pudientes» al ámbito aragonés, lo mismo que la pérdida de la *-d-* intervocálica de los participios, siendo así que este es un fenómeno generalizado del español coloquial. Por contra no se señalan como aragonesismos vocablos como «abadía» (por casa rectoral), «birlas», «cotovía», «glera», «ontina», etc., términos con los que Sender nos sitúa inequívocamente en su «territorio».

En resumen, se echa en falta una mayor cercanía al texto, moderando la búsqueda de ciertos simbolismos algunas veces forzados. Este método alegórico-simbólico a veces hace perder de vista la realidad textual y su contexto histórico. Por otra parte la visión estereotipada de la localización, el anarquismo y la «España Negra» desvía su interpretación de la realidad de lo narrado. Sender ya aclaró en su día a Peñuelas que para él el *Réquiem* era un esquema, una síntesis de la guerra civil en la que lo único que se hacía era «defender los derechos feudales de una tradición ya periclitada», mientras que Paco es «una víctima como individuo». No obstante, debemos valorar positivamente el trabajo de Patricia McDermott al preparar esta edición tanto por las razones a que aludíamos al principio como porque supone un nuevo acercamiento a una de las obras emblemáticas del aragonés Ramón J. Sender.

⁷ V. Luis A. ESTEVE y G. MAÑÁ, «Vida de Pedro Saputo y la construcción de *El verdugo afable*, de Ramón J. Sender», *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, IEA, 1986, pp. 107-108.